

Romance del p -laplaciano (Hispaníssima aequätio)

*Con esa borrosa lógica
de un control bien rutinario,
prenden al p -laplaciano
acusado de plagiarlo.
En dura isla bornológica
del espacio más abstracto,
confinan a ese villano,
a ese perverso retracto.
Haciendo callar su voz,
antes que algún necio ufano
lo vuelva a sacar de armario
y se difunda veloz,
tan sañudo y sanguinario,
tan insidioso y malsano,
creando otro lema atroz
que el cerebro deje plano,
del doctor y del becario.*